

Denise Maldidier*

*La inquietud
del discurso.
Un trayecto en la
historia del análisis
del discurso:
el trabajo
de Michel Pêcheux*

Paris-X (Nanterre)

* Mientras preparábamos este número supimos del fallecimiento de Denise Maldidier. La publicación de su artículo es también un homenaje a su memoria.

18

19
20
21
22
23
24
25

26

27
28
29
30

... de la historia. ...

Querría partir aquí del epígrafe que puse en el umbral de *L'inquiétude du discours*,^o el libro que acabo de dedicar a Michel Pêcheux: "Esos andamios suspendidos sin los cuales no se habría podido recorrer el camino por primera vez". Esta frase, referida a los inventores de la ciencia, que se encuentra en el primer artículo de Michel Pêcheux (1966, *Les Cahiers pour l'analyse*), muestra desde el principio el Pêcheux que quiero dar a leer, aquel que hacía fines de los 60 se entrega a lo que he llamado "la aventura teórica" del discurso, una aventura llevada hasta sus últimas consecuencias. A distancia de la lenta construcción/deconstrucción que he intentado describir en mi libro, querría volver sobre un trabajo que sólo puede comprenderse dentro de un recorrido, un recorrido singular, pero marcado y escandido a la vez por la historia.

(1991 - 2001) a l'usage de l'histoire

Una coyuntura

La historia está presente en el comienzo; es necesario evocar una vez más -sucintamente- la coyuntura teórica de finales de los años 60 en Francia. Una época en la que triunfa el estructuralismo, en la que la "ciencia" lingüística

^o *L'inquiétude du discours*. Textes de Michel Pêcheux choisis et présentés par Denise Maldidier, Paris, Editions des Cendres, Collection "Archives du commentaire", 1990.

promete nuevos avances con la llegada de la gramática generativa.¹ Paralelamente, el marxismo althusseriano sacude la pesadez de la ortodoxia, renueva la reflexión sobre la instancia ideológica y "autoriza" la apertura hacia el psicoanálisis (el artículo de Althusser "Freud et Lacan" aparece en 1964 en *La Nouvelle Critique*). Es también el tiempo de las grandes lecciones de epistemología con la influencia de Bachelard y Canguilhem. La política y los vastos proyectos intelectuales parecen ponerse de acuerdo. La coyuntura ofrece, en suma, las condiciones de posibilidad de relaciones nuevas, de un pensamiento "transversal". Constituye el terreno sobre el que emerge paralelamente entre 1966 y 1968 -en torno a dos polos: el lingüista Jean Dubois, por entonces profesor en Nanterre, y el filósofo apasionado por la epistemología, investigador en un laboratorio de psicología social (CNRS), que es Michel Pécheux- una nueva disciplina "transversal" que toma el nombre de análisis del discurso. Dos textos-manifiestos son el testimonio de esta doble emergencia: la conclusión de Jean Dubois en el Coloquio de Lexicología Política de Saint Cloud en abril de 1968² (a pesar de su título "Lexicología y análisis de enunciado") y *Analyse automatique du discours*, la tesis defendida por Michel Pécheux en 1968 y publicada en 1969 por Dunod.³

Se constituye entonces un nuevo campo de investigación en Francia alrededor del nuevo objeto discurso que interesa a lingüistas, investigadores en ciencias humanas y sociales e historiadores preocupados -es conocido aquí el rol pionero de Régine Robin- por abrir una problemática del discurso sobre el terreno mismo de la historiografía. Todos tienen en común el intento de pensar la autonomía del análisis del discurso rechazando a la vez una relación de aplicación (de la lingüística a otra área) y una integración lisa y llana a la lingüística.

La máquina discursiva (1966 - 1969)

El libro de Michel Pécheux *Análisis automático del discurso* es al mismo tiempo la conclusión de las reflexiones epistemológicas compartidas con Canguilhem y Althusser desde 1966 aproximadamente y el punto de partida

¹ Cfr. N. Ruwet, *Introduction à la grammaire générative*, Paris, Plon, 1967.

² Cfr. J. Dubois, "Lexicologie et analyse d'énoncé" en *Cahiers de Lexicologie*, 1969, II.

³ La versión española de este texto constituye la primera parte del volumen *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos, 1978, p. 15-223.

de "la aventura teórica del discurso". Un libro extraño y desconcertante, que remite sin duda a lo más personal, lo más singular de Michel Pêcheux y que va a dar consistencia al campo nuevo que se busca, a la vez que contribuirá históricamente en forma decisiva a la constitución del análisis del discurso como disciplina científica.

El trayecto teórico de Michel Pêcheux está marcado desde el comienzo por una mirada global, una ilusión de totalidad de la que tratará de liberarse dolorosamente. Su gran proyecto se inscribe claramente en su primer artículo publicado en 1966 en *Les Cahiers pour l'analyse*, la revista de la École Normale Supérieure de la rue d'Ulm: "Reflexions sur la situation théorique des sciences sociales et, spécialement, de la psychologie sociale".⁴ Bajo el seudónimo de Thomas Herbert, se propone "articular" los dos "continentes" de la lingüística, el materialismo histórico y el psicoanálisis.

Curiosamente, la primera realización de esta vasta empresa tomará la forma de una "máquina discursiva" (nombre que más tarde dio a su análisis automático del discurso). ¡Es a través de la construcción de un dispositivo informatizado que se inicia la aventura del discurso! Pasión singular, intuición genial al mismo tiempo, que puede impedir apreciar en todas sus dimensiones la aparición de *Análisis automático del discurso* a menudo reducido a su aspecto técnico. Un libro que condensa ya todos los aspectos del trabajo de Michel Pêcheux en torno del discurso, al proponer desde una "teoría del discurso" todavía en estado de esbozo (cfr. el título "*Orientations conceptuelles pour une théorie du discours*"), la definición de proyectos de análisis y la primera elaboración de un dispositivo informático. Hasta el final estos tres aspectos estarán estrechamente ligados en el trabajo de Michel Pêcheux sobre el discurso.

A pesar de la confusión que su propio título provocador ha contribuido a mantener, el libro de Michel Pêcheux es un libro fundador. Da literalmente consistencia al análisis del discurso que se busca a principios de los 70. Evocaré sucintamente los puntos que me parecen esenciales. Sobre el doble plano de la teoría y el dispositivo.

El concepto de discurso se constituye a partir de una reflexión crítica sobre el corte fundador operado por Saussure y no sobre su superación. Apoyándose en la lengua (entendida en el sentido saussureano de sistema), el discurso reformula el habla, ese "residuo filosófico" que es necesario liberar

⁴ Hay traducción española: "Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, especialmente de la psicología social" en J. A. Miller, T. Herbert; *Ciencias sociales: ideología y conocimiento*; Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 41-75.

de sus implicaciones subjetivas. Supone, según la fórmula althusseriana, un "cambio de terreno"; es decir, la intervención de conceptos exteriores a la lingüística. El nuevo objeto es definido entonces -y esta posición no ha de variar- por un doble anclaje en la lengua y en la Historia. Es pensado sobre el modo de la ruptura epistemológica con la ideología subjetivista que reina en las ciencias sociales y regula la lectura de los textos.

En el plano del dispositivo, querría aferrarme a la introducción, decisiva para todo análisis del discurso, del concepto de **condiciones de producción** como principio constitutivo de los hechos discursivos o corpus. Al reformular, como es sabido, las evidencias empíricas de la comunicación que analiza el esquema jakobsoniano, el concepto tiene, en mi opinión, un doble valor. Un valor teórico, que establece la determinación del discurso por su exterior, operando así un desplazamiento con respecto a un punto de vista sociolingüístico que analiza co-variantes entre dos universos (cfr. cómo Jean Dubois remite el análisis del discurso a un modelo doble, lingüístico y sociológico). Un valor operatorio, ya que las condiciones de producción presiden la selección de secuencias que forman el espacio cerrado del corpus. El discurso es un *objeto construido*; distinto del objeto empírico, encadenamiento de frases producido por un texto o un sujeto.

Este concepto garantiza el rigor del procedimiento instrumentado por el análisis del discurso. Pero, como veremos más adelante, al mismo tiempo que lo funda, lo bloquea.

"Análisis automático del discurso" se cierra con una conclusión "provisoria". El libro de Michel Pêcheux -el mismo lo sabe- no es más que un esbozo. Esto es cierto evidentemente en lo que concierne al dispositivo, pero hay más. Sobre el plano teórico rompe sólo parcialmente con aquello que combate. Hay que tener en cuenta aquí una estrategia universitaria que, a diferencia de lo que ocurría con los artículos publicados en los *Cahiers pour l'analyse*, elige borrar la referencia al marxismo y a la ideología. Sobre el plano epistemológico, el libro guarda las marcas del enemigo enfrentado: la psicología social, que no quiere admitir que trabaja en el imaginario. Testimonio de esto es el célebre capítulo en el que al interrogarse sobre las condiciones de producción del discurso, hace intervenir la noción de "formaciones imaginarias" (imagen del lugar de A para el sujeto ubicado en A, etc.) operando un deslizamiento del lugar que define la situación objetiva en una estructura de clase a la "imagen del lugar". Este pasaje será objeto de la autocrítica severa de Michel Pêcheux a partir de *Langages* 37, elaborado en 1973-74 (cfr. *L'inquietude du discours*, pp. 173-4).

De todos modos, el análisis del discurso naciente debe mucho a Michel

Pêcheux. Ha retomado ampliamente el principio de constitución del corpus sobre la base de condiciones de producción estables y homogéneas. Ha recibido en su crisol cierto número de términos que provienen del Análisis automático del discurso: procesos discursivos, mecanismo de producción del discurso... Huellas de Michel Pêcheux en la formación de una suerte de vulgata del análisis del discurso (más allá de divergencias teóricas reales) que se implantó en Francia bajo una forma sin duda específica. Lo que explica, sin por ello justificarla, la famosa fórmula de Louis Guespin sobre "la escuela francesa del análisis del discurso". En la historia de las prácticas disciplinarias en Francia, la irrupción del análisis del discurso a fines de los 60 ha sido, sin duda, un acontecimiento: el análisis del discurso ofreció a los lingüistas un modo de enfocar la relación entre lengua e historia; hizo salir a los marxistas del discurso especulativo de la filosofía del lenguaje.

Qualquiera sea la importancia que el primer libro de Michel Pêcheux haya tenido en este acontecimiento, "la máquina discursiva" no es más que un primer avatar hacia un objetivo global que busca establecer ciertas relaciones a través del discurso. Se inscribe en la perspectiva de una teoría del discurso a la que Michel Pêcheux se aplica con pasión, en un ir y venir permanente de la teoría al dispositivo. En 1970 se abre una segunda etapa que conducirá a *Vérités de La Palice*, el libro de la gran teoría del discurso, aparecido en 1975.⁵

La teoría del discurso (1970-1975)

En *L'inquiétude du discours* intenté describir la lenta construcción a través de retoques, avances, retrocesos críticos de esta teoría del discurso. Es todo un sistema conceptual el que Michel Pêcheux estructura poco a poco para pensar el discurso como el lugar en el que se entabla la relación entre lengua e historia. Su enfoque se inscribe claramente a partir de ahora en el marxismo tal como ha sido reformulado por Althusser en su relectura de *El Capital*. Se lo puede enunciar en una fórmula: se trata de construir una teoría del discurso articulada con una teoría de las ideologías en el marco del Materialismo Histórico. Lo novedoso de esta construcción es que trabaja un nivel discursivo que no sólo no confundió el discurso con la lengua sino que tampoco funde la lengua en la ideología. En el punto de partida de la teoría del discurso que

⁵ *Les Vérités de La Palice*, París, Maspero, Collection "Théorie", 1975. No hay traducción española.

Michel Pêcheux elabora una reflexión sobre la lengua (y la lingüística) y una profundización del trabajo de Althusser sobre la instancia ideológica y la interpelación del sujeto por la ideología (cf. "Ideología y aparatos ideológicos de Estado"). En lo que se refiere a la lengua, es necesario recordar que el concepto de discurso nace a la vez en el análisis de la recuperación (*recouvrement*) de la dicotomía saussureana lengua/habla, por el retorno triunfal del subjetivismo, y en la crítica a las semánticas de la lengua y a sus pretensiones universalistas. Las críticas de Michel Pêcheux definen una concepción de la lengua que no es de ningún modo una superestructura sino la base sobre la que se desarrollan los procesos discursivo-ideológicos, el sistema que resiste tanto los intentos de la lógica como los de la pragmática. Decididamente saussureano desde el principio, es todavía en esta época sordo a Benveniste, cuya teoría de la enunciación refuerza, según Pêcheux, las ilusiones subjetivas del sujeto. La escena de la enunciación sólo puede parecerle entonces una escena imaginaria. Con respecto a la ideología, la teoría del discurso representa una forma de confrontar la teoría de Althusser con la materialidad lingüística. De dos maneras que van a conjugarse en *Les Vérités de La Palice*: a través del agregado de un nivel discursivo al esquema de instancias concebido por el filósofo marxista; a través de una reelaboración de la interpelación ideológica que cuestiona a la vez la evidencia del sentido y el sujeto del discurso.

Un largo camino conduce a la constitución de una teoría del discurso que es también una teoría de la materialidad del sentido. Se extiende desde la introducción del concepto de *formación discursiva* en *Langages* 24 (1971) hasta la organización de conceptos relacionados en *Les Vérités de La Palice*, el punto culminante de esta construcción.

«Sólo podré dar cuenta de ella aquí muy brevemente. No me detendré mucho tiempo sobre el primer concepto, que sin embargo constituye el núcleo de la teoría del discurso, el concepto de *formación discursiva*. Que la expresión haya sido tomada o no de Michel Foucault no resta importancia al desplazamiento operado. Al determinar "lo que puede y debe ser dicho desde una posición dada, en una coyuntura dada", la *formación discursiva* es instituida como un componente de la *formación ideológica* (cf. *L'inquiétude...* p.24). Lejos de Foucault, sospecho de sostener un "discurso paralelo" al materialismo histórico; el concepto representa una primera puesta en relación entre la Historia, vista bajo la forma de relaciones de fuerza ideológicas en las sociedades de clase, y la materialidad del lenguaje. Su recuperación en el campo del análisis del discurso ha justificado a menudo los temores de Michel Pêcheux. Aislado de otros conceptos, no elaborado, ha

dato origen frecuentemente a derivas taxonómicas en las antípodas de la dimensión histórica que debía justificarlo. Una excepción notable aquí: la reelaboración del concepto que hace Jean-Jacques Courtine en su tesis sobre "el discurso comunista dirigido a los cristianos".⁶

Querría poner el acento aquí en lo que, en mi lectura retrospectiva, he considerado la clave del sistema, el concepto de interdiscurso en su relación con lo preconstruido, elaborado con Paul Henry, y el intradiscurso. Estos tres conceptos constituyen en mi opinión el fondo decisivo, de la teoría del discurso. Postulado ya en *Análisis automático del discurso* (cfr. la idea de lo no-dicho constitutivo expresado por el principio de la doble diferencia: *L'inquiétude...* p.130), evocado en *Langages* 37, el interdiscurso es objeto de una reformulación en el lenguaje del marxismo-leninismo en *Les Vérités de La Palice*. Más simplemente, se lo puede definir, apoyándose en el mismo Michel Pêcheux, diciendo que el discurso se constituye a partir de lo discursivo ahí presente, que "ello habla" (*ça parle*) siempre "antes, en otra parte, independientemente". El concepto introducido por Michel Pêcheux no se confunde con la intertextualidad de Bajtin, sino que trabaja el espacio ideológico-discursivo en el que se despliegan las formaciones discursivas en función de relaciones de dominación, subordinación, contradicción.⁷ Se ve entonces la relación que se instituye con lo preconstruido como punto de aprehensión del interdiscurso.

Quiero detenerme un poco más sobre esta cuestión decisiva: Paul Henry y Michel Pêcheux elaboraron la noción de preconstruido como alternativa de la presuposición, tal como Oswald Ducrot comenzaba a formularla a comienzos de los años 70 retomando la investigación de Frege. Considerada desde un punto de vista lógico, recordémoslo, la cuestión de la presuposición concierne a la imperfección de las lenguas naturales en su relación con el referente, ciertas construcciones sintácticas "presuponen" la existencia de un referente, independientemente de la aserción de un sujeto. Sobre el terreno lógico-pragmático en el que se coloca Ducrot, los presupuestos constituyen el marco en el que debe desarrollarse el diálogo y, por efectos de estrategia inherentes a las relaciones de fuerza instituidas por el juego del lenguaje, la trampa en la

⁶Cfr. Jean-Jacques Courtine, *Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)* en *Langages* 62, juin, 1981.

⁷Cfr. J. Guilhaumou, D. Maldidier y R. Robin, "Jalons dans l'histoire de l'Analyse de discours en France: un trajet des historiens du discours" en *Discours social/Social Discours*, vol. 2, N^o 3, 1989, CIADEST, Montréal.

que un locutor puede encerrar a su interlocutor. En ruptura con esta interpretación lógico-pragmática, Paul Henry y Michel Pêcheux ven en las estructuras sintácticas que autorizan la presentación de ciertos elementos exteriores a la aserción de un sujeto (estructuras de determinación, relativas, adjetivos...) *las huellas de construcciones anteriores*, de elementos discursivos ahí presentes, cuyo enunciador ha sido olvidado. Así, cuando, con una pizca de provocación, Michel Pêcheux propone en *Les Vérités de La Palice* el enunciado "aquel que salvó al mundo muriendo en la cruz jamás existió", opone al comentario pragmático-lógico que pone el acento sobre el absurdo del enunciado, el efecto de preconstruido y por eso mismo de evidencia y de reconocimiento, inducido por la relativa determinativa "que salvó al mundo muriendo en la cruz". ¡Referencia a lo discursivo que se pierde en la noche de los tiempos y que siempre hemos conocido! Repetición, ignorada por el sujeto, de fragmentos discursivos venidos de otra parte y constituidos con anterioridad. En cuanto al intradiscurso, si bien corresponde al hilo del discurso, al encadenamiento empírico en la secuencia textual, designa su concepto, en relación con el interdiscurso. A partir de *Les Vérités de La Palice*, Michel Pêcheux enunciaba en términos todavía muy abstractos lo que se convertiría en problema central en la investigación desarrollada desde 1980: la reinscripción todavía disimulada, en el intradiscurso, de elementos del interdiscurso; "la presencia de lo 'no-dicho' atraviesa lo 'dicho' sin frontera reconocible" (fórmula manuscrita de 1982).

Michel Pêcheux había construido primero una máquina discursiva para analizar el discurso. La teoría del discurso que se ofrece en *Les Vérités...* es una gran máquina teórica que intenta "contener todo". Bajo la dominación de la ideología dominante y del interdiscurso, el sentido se constituye en la *formación discursiva* a espaldas del sujeto que, ignorante de su sujetamiento por la Ideología, se cree dueño de su discurso y fuente del sentido. En la construcción rigurosa se abre camino, sin embargo, la inquietud. Recorre el libro, habitado por lo que Michel Pêcheux identifica ya como la ilusión de totalidad. Muy pronto, el remordimiento teórico va a alimentarse de lo que le ofrece la coyuntura. La historia personal de Michel Pêcheux se encuentra con la Historia. El tiempo de la deconstrucción comienza.

Deconstrucción-Reconfiguración
De los tanteos (1976-1979)
a las reconfiguraciones (1980-1983)

Es necesario evocar este nuevo encuentro, esta vez doloroso, con la Historia. A partir de la segunda mitad de la década de 1970 aparecen en Francia las primeras grietas, las premisas de la crisis que concluirá en una verdadera reconversión de la coyuntura teórica hacia 1980. Una crisis que, en Francia, es quizás en principio, y sobre todo, crisis de la política, con la ruptura del Programa Común en 1977. Esta fractura coincide con la desvalorización de lo político, el cuestionamiento de las positividades y de las coherencias globalizadoras. El repliegue sobre lo privado, el retorno del sujeto, definen un horizonte nuevo. La crisis no perdona el campo de la lingüística, en el que la crítica de las lingüísticas formales se desata sobre la invasión, tardía por cierto en Francia, de la pragmática anglosajona, el entusiasmo de las lingüísticas de la enunciación, los enfoques textuales, la lectura pandiálogica de un Bajtin súbitamente redescubierto.

Inmediatamente después de la aparición de *Les Vérités de La Palice*, Michel Pecheux inicia, en un contexto que se le irá imponiendo cada vez más, la lenta deconstrucción de la máquina teórica que ha construido tan escrupulosamente. En mi libro describí un tiempo de tanteos entre 1976 y 1979; luego, tras el Coloquio *Materialidades Discursivas*, que tuvo lugar en Nanterre en 1980, un nuevo punto de partida: el trabajo colectivo llevado a cabo en el seno del grupo de investigación creado por él y que él animará hasta su muerte en 1983; el grupo de investigación Recherche Coopérative Programmée, RCP, (Investigación Cooperativa Programada) *Analyse de Discours et Lecture d'Archive: ADELA* (Análisis de Discurso y Lectura de Archivo), marca el punto extremo de esta deconstrucción que es la reconfiguración de un posible nuevo análisis de discurso.

En primer lugar querría intentar circunscribir "lo que ya no puede continuar" en la dupla teoría/análisis del discurso que ha constituido. A partir de febrero de 1978, Michel Pecheux redacta un texto de arrepentimiento teórico que pone bajo el patrocinio de Lacan al titularlo: "Il n'y a de cause que de ce qui cloche" ("sólo hay causa en lo que falla").⁸ Mucho después, este

⁸ "Il n'y a de cause que de ce qui cloche" fue publicado en francés por primera vez en *L'Inquietude du discours*. No hay traducción española.

texto será el Anexo III de la traducción inglesa de *Les Vérités de La.Pallice*, publicada en 1982.

La rectificación concierne a el principio mismo de la gran construcción teórica. Destruye la ilusión de totalidad. El proyecto de desmontar los mecanismos de interpelación, de desenmascarar el narcisismo del sujeto, desemboca a fin de cuentas en la doble clausura del sujeto y de la historia. Tanto sobre el plano individual como sobre el plano de la historia, la máquina no hace lugar a las fallas, a los errores. El sujeto está demasiado bien sujetado, la ideología dominante domina demasiado bien. La singularidad del sujeto, así como la del suceso, son excluidas de esta construcción que finalmente queda en manos del doble control del Hombre y de la Historia. En la clausura del sentido, "Solo hay causa en lo que falla" contiene una autocritica que podría conducir al abandono.

Michel Pécheux no es de esos que renuncian. A comienzos de los años 80, en compañía de los que siempre lo siguieron en la aventura del discurso y también con otros que representan una apertura hacia disciplinas en las que el pensamiento "transversal" ha ridiculizado a menudo el "provincialismo" (historiadores, sociólogos, etnólogos, etc.), vuelve al trabajo. Para hacer posible una reconfiguración del discurso y del análisis del discurso hay que volver a las fuentes; escucharlo que no se quería escuchar. Y se encuentran entonces lecturas nuevas, abordadas tardíamente: Michel de Certeau, Wittgenstein, la etnometodología... o encaradas con nuevos ojos: Michel Foucault. Hay que salir también de los caminos trillados del análisis del discurso, de los textos elegidos por él (el famoso discurso político, "discurso doctrinario" ligado históricamente en Francia a la estructura de ciertos partidos políticos) para ir hacia otras formas discursivas: las de discursos no legítimos, de las ideologías dominadas, el rumiar de los discursos comunes, lo conversacional, lo carnavalesco, hay que enfrentar la diversidad del archivo, trabajar sobre las huellas de la memoria; sobre todo, sobre esta "memoria de la historia" que *surca el archivo no escrito de los discursos subterráneos*.

Este trabajo, paralelo a un incesante retorno crítico sobre la teoría y la máquina discursiva que es su laboratorio, desemboca en una reproblematicación del discurso cuyos temas están estrechamente ligados. Efecto previsible de la consistencia misma del sistema. Poco a poco los elementos que habían constituido el análisis del discurso son puestos en tela de juicio; se perfila una serie de reorientaciones.

El análisis de discurso, a través de la construcción de sus corpus y el lugar metodológico de la paráfrasis, se había volcado hacia la repetición, lo mismo y lo homogéneo. A partir de ahora debe dar la primacía al otro por encima del

mismo, trabajar la heterogeneidad. El análisis del discurso se centraba en el concepto de interdiscurso. Ahora debe, a través del estudio de la secuencialidad, hacer trabajar finalmente la relación inter/intra-discurso. El análisis del discurso, orientado hacia la repetición, se interesaba en la Historia con H mayúscula, en las estructuras más que en los hechos. Ahora debe enfrentar el azar de la historia, las historias singulares, el acontecimiento.

Siempre presente en los dos extremos de la cadena, la lengua y la historia que sostienen esta reproblematicación ya no son idénticas a las que Michel Pêcheux concebía antes de 1975. Ya he hablado del interés de Michel Pêcheux por el trabajo concreto de los historiadores, en particular los historiadores de mentalidades. En cuanto a la cuestión de la lengua, nunca dejó de preocuparle. En esos años la aborda a partir del interés que tiene en los lingüistas que como Judith Milner, Almuth Grésillon, Jacqueline Authier, trabajan en las fronteras entre la lengua y el discurso, volcándose hacia la investigación, relativamente nueva por entonces, sobre la discursividad (cfr. Ducrot, *Les mots du discours*, 1980). Lo aborda igualmente por la vía de un cuestionamiento histórico y epistemológico que comparte con Françoise Gadet sobre "lo que trabaja la lingüística": *La langue introuvable*⁹ defiende, contra el cognitivismo y el biologismo que marcan la nueva coyuntura, una concepción milneriana de la lengua, con su equívoco constitutivo, su parte de poesía, sus fallas. Aparece una formulación nueva que, oponiendo los "universos discursivos estabilizados lógicamente" del espacio de las matemáticas, de las tecnologías y de los dispositivos de gestión, a los "universos discursivos no estabilizados lógicamente" del espacio sociohistórico, define en el nuevo contexto el dominio de un nuevo análisis del discurso.

¿Qué podía ser este nuevo análisis del discurso para Michel Pêcheux? Para terminar evocaré las reconfiguraciones diseñadas por el trabajo colectivo de la RCP ADELA y que formulan los últimos textos de Michel Pêcheux. En el campo de los conceptos, el interdiscurso, que he postulado como clave del sistema, mantiene su lugar central con sus correlatos, lo preconstruido y el intradiscurso. Pero un desplazamiento se produce a partir de la hesitación que parece afectar el interdiscurso, desde que el concepto de "dominio de memoria", introducido por Jean-Jacques Courtine -siguiendo a Foucault- entra en competencia con él y parece sustituirlo a veces. Modificación

⁹F. Gadet, M. Pêcheux, *La langue introuvable*, París, Maspero, Collection "Théories", 1981. Traducción española: *La lengua de nunca acabar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

importante, si se tienen en cuenta las posiciones del comienzo sobre la cuestión del sujeto, pero que permite quizás, al debilitar el concepto, hacerlo trabajar y esbozar una apertura por el lado del sujeto. Como era previsible, la *formación discursiva*, siempre sospechosa de conducir hacia derivas taxonómicas y de alimentar un pensamiento de lo homogéneo, es fuertemente puesta en duda.

1 Pero la reconfiguración afecta fuertemente el dispositivo, tan bien construido, del primer análisis del discurso. Este ponía en funcionamiento las orientaciones teóricas fundamentales hacia el interdiscurso, hacia lo repetible, por lo tanto, hacia lo mismo. El concepto de condiciones de producción en particular regulaba la relación de determinación del discurso por un exterior pensado en términos de ideología, era directamente un productor de homogeneidad, responsable, entonces, de la "pérdida de lo heterogéneo".

2 ¿Cómo repensar el dispositivo para salir del esquema inicial de puesta en relación, bajo el signo de la Ciencia, entre un metadiscurso marxista y textos presegmentados sobre la base de saberes? ¿Cómo concebir un dispositivo que permita la emergencia de posiciones de sujeto? Michel Pêcheux aborda la cuestión en un texto muy bello, escrito en 1983, "Analyse de discours: trois époques".¹⁰ Esta es la tercera época del análisis del discurso, la de la "deconstrucción de las maquinarias discursivas". Hay que desestabilizar el pensamiento rígido del análisis del discurso. Criticando el procedimiento por etapas, de orden fijo: corpus, descripción, interpretación, Michel Pêcheux le opone un procedimiento en espiral, acumulativo. La informática, que él había puesto al servicio del objetivo teórico, reviste un nuevo valor, específicamente heurístico. Esto había sido posible gracias al encuentro del equipo informático del UQAM, animado por Pierre Plante, el diseñador y constructor del programa DEREDEC, hacia 1981-1982.¹¹ Se trata a partir de ahora de construir "máquinas paradójicas" que permitan, por un movimiento incansable, la producción de nuevos momentos de corpus, la formulación de nuevas hipótesis, la apertura de nuevos trayectos para descubrir redes que constituyen el enunciado. Por un camino extraño, Michel Pêcheux reencuentra en el final el Foucault que no había podido conocer.

3 Desaparecida la ilusión cientificista, el análisis del discurso se convierte en una disciplina interpretativa. Ni programa, ni método, sigue siendo una

¹⁰ Primera edición en francés: *L'Inquiétude du discours*, pp. 295-302. No hay traducción española.

¹¹ Cfr. *Mots*, 6, 1983.

problemática. A través de un proceso prácticamente infinito, invita a construir objetos discursivos en una triple tensión entre la sistematicidad de la lengua, la historicidad y la interdiscursividad. Al final del trayecto, hay un lugar para el sujeto, pero el discurso resiste la subjetivización. "Frente a las interpretaciones sin límites en las que el intérprete se postula como punto absoluto, sin otro ni real, para mí se trata aquí de una cuestión ética y política: una cuestión de responsabilidad." Son las últimas palabras de la última Comunicación de Michel Pêcheux (julio de 1983).¹²

Traducción: Analía Reale

... el trabajo de Michel Pecheux
... el trabajo de Michel Pecheux
... el trabajo de Michel Pecheux

¹² "Le discours: structure ou événement?". Primera edición en francés: *L'inquiétude du discours*, pp.303-323.